

## PRESENTACION

*El evento comenzó a gestarse en la reunión de Directorio del 13 de marzo de 1992, cuando este Editor recordó a los presentes que en enero del año siguiente se cumplían 30 años de la constitución de la Sociedad Chilena de Arqueología (SChA) y que sería muy apropiado convocar a los socios a una reunión de conmemoración en la que se discutieran los grandes temas de la historia institucional de la arqueología en Chile. En los meses que siguieron, la idea fue tomando cuerpo, designándose una Comisión Organizadora integrada por Fernanda Falabella, Virgilio Schiappacasse y Mauricio Massone, y decidiéndose aprovechar la oportunidad de la reunión para rendir un homenaje a los 17 socios fundadores, entregándoles una medalla conmemorativa. Se decidió también invitar a un número de estudiantes de arqueología y licenciados que aún no eran miembros de la SChA, para imprimirle a la reunión un sentido de continuidad y recambio generacional, e integrar a éstos dentro la "conversación histórica" de su disciplina. Al mismo tiempo, se cursó invitación a la destacada arqueóloga argentina, Dra. Myriam Tarragó, en ese entonces próxima a ingresar a la SChA.*

*Ya en junio de 1992, la Comisión Organizadora había elaborado el proyecto de la reunión, la cual pasó a definirse como unas jornadas de reflexión testimonial sobre nuestra disciplina. En ese proyecto se establecían los principales alcances y objetivos del evento: (1) evaluar el desarrollo de la arqueología chilena durante los últimos 30 años, enfatizando el rol desempeñado por la SChA, la formación universitaria en la disciplina, la investigación en los centros universitarios y museos, la conservación en la arqueología y la educación y difusión en la disciplina; y (2) proyectar líneas de acción futuras que tendieran a orientar tanto la continuidad de la investigación básica como el aporte de la disciplina al desarrollo nacional, incluyendo temas como la docencia universitaria, la investigación básica y aplicada, la conservación del patrimonio arqueológico y el rol de la arqueología como instancia educadora y como un aporte al crecimiento cultural en el país y a la creación de nuevas formas de equilibrio entre el ser humano y el ambiente natural. El I Coloquio en Torno a la Arqueología Chilena (Viña del Mar, 24-26 de julio de 1992), convocado por Jorge Silva bajo el patrocinio del Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad de Valparaíso, sirvió como una reunión preparatoria para el evento (ver Boletín 16: 32-35, 1993).*

*Con una concurrencia de 86 personas (41 socios y 45 invitados), el XXX Aniversario de la Sociedad Chilena de Arqueología: Jornadas de Reflexión se celebró del 9 al 11 de octubre de 1993, en la austera Casa de Ejercicios de Punta de Tralca (V Región), muy cerca del balneario El Quisco. Sencilla, pero cómodamente instalados, con buena comida y otras "regalías", disfrutando del bello paisaje del litoral central, lejos de la bulla y del torbellino disgregador de las ciudades y a meses, por cierto, de la atosigante temporada veraniega, Punta de Tralca reprodujo a la perfección el "efecto Vilches" que los organizadores pretendían conseguir. La tranquilidad y el aislamiento del lugar hicieron de éste un apacible reducto para los participantes, quienes pudieron concentrarse en el trabajo y departir con todos en un ambiente de gran camaradería, al igual que en el recordado Congreso Nacional de Altos de Vilches, en 1977.*

*La mayoría de los asistentes concuerda en que el diseño de la reunión en mesas por generación, fue altamente positivo. Se hizo una revisión de la historia institucional relatada por quienes la vivieron, transmitiendo un conocimiento muy valioso a todos los presentes y alcanzándose en algunos pasajes momentos de intensa emoción y nostalgia. Aunque no estaban todos los que son ni hablaron todos los que asistieron, hubo espacio y oportunidad para manifestar el más amplio espectro de opiniones sobre los temas más diversos. El único elemento conflictivo fueron ciertas alusiones, en la Mesa de la Generación de los '70, a colegas que no estaban presentes en la reunión, lo que provocó molestias en varios participantes. El Directorio estuvo de acuerdo sobre la inconveniencia de emitir juicios en ausencia de las personas afectadas. Sin embargo, destacó que ellas habían sido invitadas a la reunión; que desde hacía mucho tiempo existían situaciones que convenía aclarar; y que resultaba prácticamente imposible, en el contexto de esa revisión histórica, impedir que cada socio expresara sus opiniones.*

*Las grabaciones de cada sesión representan hoy un documento histórico de enorme valor. Estas cintas fueron transcritas y editadas por uno de los dos coordinadores de cada mesa y constituyen el núcleo del presente Número Especial del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología.*

*Aunque se ha hecho un esfuerzo por uniformar algunos aspectos estilísticos de las versiones entregadas por los editores asociados, la edición final de las cuatro mesas pone en evidencia los diferentes criterios con que éstos*

*asumieron la tarea que tenían a su cargo. En la Mesa de la Generación de los '60, Hans Niemeyer optó por redactar en sus propias palabras el contenido de la versión transcrita. La Mesa de la Generación de los '70 fue la más complicada de editar y a esto se debe, en gran parte, el atraso que experimentó la publicación de este Número Especial. Inicialmente, se intentó una solución de compromiso entre un cierto apego a la transcripción y una cierta libertad para exponer los testimonios en las palabras de su editora, Victoria Castro. Como los temas tratados en la mesa eran altamente sensibles y delicados, se prefirió con posterioridad editar una versión lo más fiel posible a la versión transcrita. En reunión del Directorio del 14 de septiembre de 1994, se decidió omitir una serie de acusaciones que se hicieron contra algunos colegas al calor del debate, ya que dichas acusaciones entraban más en el plano personal que en el profesional, siendo además imposible corroborarlas. En esa misma reunión se decidió mantener la publicación de otros testimonios también conflictivos, a condición de que quienes los emitieron tuvieran la oportunidad de ratificarlos o corregirlos teniendo la transcripción de su testimonio a mano. De todos modos, se estuvo de acuerdo en que la transcripción completa de las cintas grabadas en Punta de Tralca quedara como un documento en los archivos de la SChA, acordándose protocolizarlo. Respecto a la Mesa de la Generación de los '80, Luis Cornejo optó por una edición de compromiso entre un apego virtual a la transcripción y una exposición más libre de las ideas de algunos participantes. Por último, en la Mesa de la Generación de los '90, Loreto Vargas incluyó planteamientos hechos corporativamente por miembros de esa generación, incluyendo un documento que ellos presentaron, combinándolos con comentarios casi textuales hechos por algunos asistentes. Hacemos notar que en los párrafos de versiones de estas mesas que se ajustaron a las transcripciones, los paréntesis cuadrados son para incluir agregados hechos por el Editor General o por expositores que tuvieron la oportunidad de corregir sus testimonios.*

*Teniendo la totalidad de las versiones editadas a la vista y transcurrido un año y medio desde la reunión, vienen a la mente algunas reflexiones. La primera es que nunca como en este caso hemos tenido más clara la diferencia entre el discurso oral y el escrito, entre lo que decimos o escuchamos en el fragor de la discusión y lo que después estamos dispuestos a ver o aceptar por escrito. Es la distinción entre lo que se considera más efímero y volátil (la oralidad) y lo que se estima más permanente y sólido (la escritura). La comprobación de esto está en las contradicciones que experimentamos en el proceso de edición. Pero también en las correcciones a sus testimonios que algunos exponentes hicieron (o quisieron hacer) con posterioridad, no siempre sujetas a consideraciones puramente estilísticas. Es seguro que si cada persona que intervino en las mesas hubiese tenido la oportunidad de revisar la transcripción de lo que entonces dijo, el contenido de este Número Especial sería muy distinto ...y todavía estaríamos editándolo. En todo caso, esta experiencia representa una útil lección para las futuras reuniones.*

*La segunda reflexión es que al diseñar las mesas mediante un criterio generacional (por lo general, la década en que cada individuo comenzó su trabajo como profesional), quizás no se reparó bien en que el mayor aporte de una determinada generación o de lo que los individuos que la integran estiman es su más significativa contribución a la disciplina, no se da precisamente en la década en que cada uno ingresa a la escena profesional, sino, generalmente, en las décadas siguientes. Esta podría ser otra consideración que tal vez valdría la pena tomar en cuenta en el futuro.*

*La última reflexión concierne --como buenos arqueólogos-- a un problema de periodificación, y se origina en una frase de Patricio Núñez en la que sostiene que la década del '70 empezó en 1973, aludiendo al Golpe Militar, que tanta influencia tuvo para la vida personal y profesional de muchos colegas. La reflexión es que el cambio de década en el desarrollo institucional de la arqueología moderna en Chile aparentemente ocurre en los años terminados en "3", ya que es en esas fechas cuando ocurren acontecimientos que son altamente marcadores para la disciplina.*

*Así, la década de los '60 empieza en 1963, en el Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama, cuando un grupo de entusiastas visionarios constituyen la Sociedad Chilena de Arqueología. La de los '70 --ya lo ha dicho Patricio-- comienza en 1973 con el Golpe Militar. La década de los '80 se inicia en 1983, en San Pedro de Atacama, en el Simposio de Arqueología Atacameña, cuando se sientan las bases del libro Culturas de Chile: Prehistoria, que durante los cinco años siguientes tuvo de cabeza a una gran cantidad de arqueólogos escribiendo para lo que constituye la primera obra sobre prehistoria de Chile realizada como un proyecto corporativo. Por último, la década del '90 se inaugura en 1993, con el XXX Aniversario de la Sociedad Chilena de Arqueología: Jornadas de Reflexión, cuyas actas estamos presentando y cuyo verdadero significado para nuestra disciplina únicamente lo podremos medir con justeza cuando pasen los años. En consecuencia, nuestra atención y nuestra esperanza de un nuevo ciclo institucional se dirigen al 2003, cuando se convoque a la próxima reunión, quién sabe dónde y organizada por quién sabe quiénes. A esos arqueólogos transeculares, que tendrán la responsabilidad de*

*unir la tradición de la SChA con los nuevos rumbos que tomará la disciplina en el siglo XXI, les deseamos mucha suerte y éxito en la tarea que emprenderán*

JBR

*Santiago, Mayo de 1995*